

La galería Marc Domènech recupera la obra abstracta de Miquel Rué

Rescatado del olvido

ARTE Y ARTES

JUAN BUFILL



Los mecanismos del olvido son numerosos y diversos, pero su poder no siempre es absoluto y, en algunos casos, es posible el rescate, la recuperación de la memoria, que puede ser tardía o incluso póstuma. En el caso de Miquel Rué (Sant Boi de Llobregat, 1929 - París, 1967), su muerte prematura, con 37 años de edad, se produjo en un momento artísticamente brillante, de eclosión creativa y amplia difusión internacional de su pintura expresionista, abstracta y lírica. Pero el olvido casi general ha sido largo, hasta ahora.

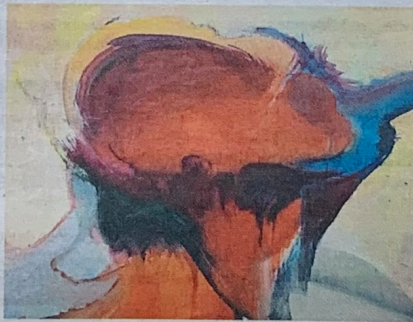
La exposición que presenta la galería Marc Domènech (hasta el 30 de junio) es la primera que se presenta en España en los últimos 60 años. Señala Aitor Quiñey en su texto del catálogo que "ningún ensayo sobre arte contemporáneo catalán o español menciona a Miquel Rué, y con la presente exposición le brindaremos el reconocimiento que merece". Y todo ello es sorprendente, pues su obra pictórica no desentonaría en un museo donde se pudiese contemplar junto a pinturas de Zao Wou-Kí, Bram van Velde, Nicolas de Staël o de cualquiera de los pintores de grupos europeos como CoBrA o españoles como El Paso. De hecho, más allá de la buena impresión que produce el conjunto de 25 gouaches que componen la muestra *Miquel Rué. Cosmogonies* -todos del año 1965-, es significativo que ya en 1961 el poeta ahora célebre y entonces crítico de

arte John Ashbery le dedicara espacio en sus colaboraciones para la edición parisina del *Herald Tribune*. Decía Ashbery que la obra de Rué "posee una gran delicadeza y un poder oculto". Y la describía así: "Rué emplea colores oscuros y opalescentes, grises teñidos aquí y allá de amarillo o rosa, para dar un efecto voluptuoso a sus aguadas. Los pocos elementos formales, mayoritariamente curvas que evocan el cuerpo femenino, son vagos e imprecisos, a punto de disolverse". Por su parte, el singular crítico Josep Vallès Rovira escribió en 1964 que "su pintura patentiza un universo de formas etéreas en convulsión, íntimamente agitado y de cromatismo revuelto", mientras que el conservador del Musée des Beaux-Arts de Nantes, Luc Benoist, afirmaba el mis-

mo año en un texto para una muestra celebrada en Londres que "su arte representa el paroxismo de lo que podría ser tanto el principio como el fin del mundo. Expresa el estallido de un alma caracterizada por la turbulencia y el romanticismo, un romanticismo de tipo contemporáneo, volcánico o atómico". Así pues, parece claro que la obra de Rué fue bien difundida, bien entendida y muy apreciada en los años anteriores a su muerte. ¿A qué se debe, entonces, ese largo olvido?

La clave del olvido de Rué es indisociable de la clave de su actual rescate. Cuando murió el pintor catalán, su viuda no se vio capaz de gestionar aquel legado artístico. Tenía una hija de siete años que mantener, era ajena al mundo cultural y tuvo que ganarse la vida con trabajos más esforzados que remunerados. No fue capaz de difundir la obra de su marido, pero tuvo el acierto de saberla conservar, a pesar del mucho espacio relativo que ocupaba en cualquier vivienda.

Ha sido al fallecer la viuda cuando su hija ha descubierto el valor artístico de la obra de Miquel Rué, conservada fuera del alcance del público desde 1967. El año pasado Anna Rué donó un óleo de su padre al MNAC, que lo supo valorar. Y el siguiente paso dependía de las antenas históricas de Marc Domènech, que, una



'Sense titol'. 1965, cartulina de Miquel Rué, 55 x 75 cm. gouache sobre

vez más, han funcionado.

Galerías. Entre las exposiciones más recomendables actualmente abiertas en galerías de Barcelona y que finalizan en el mes de junio destacan la de Brigitte Szenczi y Juan Antonio Mañas en la Sala Parés (hasta el día 11), la de pintura abstracta del brasileño Dedé Lins en Zielinsky (al 23), la selección de fotografías de Jean-Baptiste Huynh en Joan Gaspar (hasta primeros de junio), la colectiva *Luz* en la nueva galería Ola (al 23), la de Pere Llobera en Bombon Gallery (al 3), la de Mína Hamada en Lab36 (al 23) y la de J. Fin en Sala Dalmau (al 30).●